

# Josef K. y el Psicoanálisis

Por ENRIQUE GUARNER

**F**RANZ Kafka nació en Praga el 3 de julio de 1883, siendo su padre un vendedor de mayoreo de ropa que poseía un taller textil en la vieja plaza de la ciudad. Se le describe como de buena estatura, fuerte, con carácter austero y práctico; justamente el tipo de persona que podía asustar a un hijo tímido. En 1919 el que sería reconocido como gran novelista le escribió una carta a su progenitor en la que lo acusaba de impedirle pensar o expresarse agregando: "En tu presencia siempre comenzaba a tener balbuceos y a tartamudear". Por otra parte la madre mostraba signos de flaqueza y era incapaz de apoyarle en sus disputas contra la forma autoritaria de ser del padre.

Desde niño Franz Kafka fue sumamente resentido contra la escuela y la sinagoga reprochando a profesores o rabinos de quererlo convertir en una persona diferente de la que quería ser. El idioma en que se comunicaba resultaba el alemán puesto que Praga constituía la capital de Bohemia y pertenecía al imperio austro-húngaro y toda su obra se escribió en la lengua de Goethe.

La familia de Kafka esperaba que después de que Franz terminara el bachillerato se dedicara al negocio textil, pero éste prefirió estudiar la carrera de leyes y enseguida entró a laborar como burócrata dentro de una compañía de seguros para trabajadores accidentados. Se puede afirmar que cumplió bastante bien en la empresa, porque gozaba del privilegio de salir de ella a las dos de la tarde y dedicar el resto del día a lo que más gozaba: la lectura y escribir.

Los padres objetaron la ociosidad y lo confrontaron a que se hiciera cargo de la fábrica, pero Kafka nunca pudo soportar la visión diaria de las mal pagadas y sucias costureras. En 1915 con gran descontento familiar abandonó el negocio dedicándose por entero a la literatura. Situación que ocasionaba tensión dado que Franz seguía viviendo en el barrio judío con sus progenitores y sus tres hermanas.

A pesar del conflicto obtenía gran satisfacción al escribir, describiendo su actividad como: "una forma de rezo que proporciona períodos de exaltación con otros cortos de melancolía. Al redactar percibo en mí habilidades desconocidas". Según Kafka había noches en que no dormía componiendo capítulos que lo dejaban exhausto.

Sin embargo, Franz no constituía un recluso, sino que mantenía contacto con grandes intelectuales como Rainer Maria Rilke, Martin Buber, Hugo von Hofmannstahl y Franz Werfel. Hacia este último sentía una profunda envidia señalando: "Tiene salud, es rico y posee un sentido de la música del que yo carezco". No obstante para el historiador de la literatura, el más importante de todos fue Max Brod, hombre extremadamente paciente y con una inteligencia singular capaz de salvar para la posteridad la obra de Franz Kafka.

Brod describe así al autor de "El proceso", "Era

gentil, tolerante y apacible, poseyendo ojos bellos y penetrantes. Tenía una voz amable y melodiosa llena de bondad. Cuando las circunstancias lo permitían prefería ser vegetariano y evitaba las bebidas alcohólicas. Amaba la naturaleza y gustaba de los deportes como la equitación, la natación y el remo".

El problema más grave de Franz Kafka fue siempre su deseo y frustración con el sexo femenino. Aunque de corta estatura era bien parecido y solía atraer a las mujeres pero casi nunca se acercaba a ellas. En su Diario señala que frecuentaba las calles de Praga donde se hallaban las prostitutas, pero cuando alguna lo descubría porque lo había visto paseando por allí, huía despavorido. Es decir, ni siquiera se sentía capaz de estar con una ramera y apuntaba que "prefería imaginárselas a practicar cualquier acto sexual".

En 1912 cuando cumplió 30 años conoció en casa de Max Brod a Felice, quien estaba de visita porque vivía en Berlín. Por un tiempo Kafka pensó en casarse con ella, pero el terror se apoderó de él y llegó a escribir: "el sexo representa un castigo porque termina con el ascetismo. Prefiero las agonías de las noches aunque al despertar por la mañana no encuentro otra solución que la de saltar por la ventana". Finalmente le propuso matrimonio a pesar de que estaba aterrizado ante el prospecto de la luna de miel. Fue por lo anterior que Max Brod llegó a la conclusión de que Kafka no confiaba en lo más mínimo en cuanto a su capacidad sexual.

En 1917 se presentaron varios episodios de hemoptisis con espútos sanguinolentos y se le diagnosticó una tuberculosis avanzada, por lo que escribió a Felice que no estaba en condiciones para casarse con ella.

En 1920 apareció en la vida de Kafka Milena Jereňská, quien era casada, gentil y habitaba en Viena. El novelista la visitó con frecuencia porque en esa ciudad se le ofrecía el mejor tratamiento médico, pero se ignora si llegaron a realizar el acto sexual.

Franz Kafka había pensado siempre en su propia muerte, la cual deseaba y la condición pulmonar fue haciéndose crítica hasta que el 3 de junio de 1924 falleció en Viena, siendo trasladado al cementerio judío de Praga. Antes de morir le pidió a su amigo Max Brod que destruyera todos sus manuscritos, pero éste lo evitó incinerando de inmediato la publicación. Muchos describían la época de terror que siguió y fueron quemados por los nazis quienes lo consideraron como literatura decadente.

En realidad la obra de Kafka es bastante reducida y las historias en cuanto a su argumento y estilo resultan simples, claras e inteligibles por lo que pueden ser entendidas por los niños. Sin embargo, los personajes están siempre rodeados por una atmósfera de misterio e inquietud que es el reflejo de la atormentada vida interior del novelista conteniendo penetrantes elementos filosóficos.

Una de las primeras "El Juicio" de 1913 consta apenas con 18 páginas donde

se describe a un hijo consentido por sus padres a lo que reemplaza como cabeza de la familia para terminar ahogándose en un suicidio. La siguiente es "El médico de aldea" que está conformada por 9 hojas en las que se presenta a un galeno perseguido por la intolerancia y superstición de un pueblo.

"La Metamorfosis" escrita en 1915 se compone solamente de 72 páginas pero constituye una obra maestra de la literatura. En ella se nos relata la historia de Gregor Samsa, quien súbitamente queda convertido en un insecto gigantesco. El sufrimiento que experimenta resulta mayor al conservar las emociones, recuerdos y características de su mente cuando fue humano. Su hermana Grete lo cuida aunque nunca pueda soportar el terrible hedor que despide. Al final Gregor pierde todo deseo de vivir y muere al rehusarse a comer, siendo tirado al basurero.

"Amerika" manuscrita en 1917 fue más que nada un homenaje a Dickens y el personaje principal resiente la vejez de Europa emigrando a Estados Unidos. Muy superior resulta "El Castillo" escrita alrededor de 1921 donde se nos cuenta la historia de un hombre que ha sido llamado al castillo que preside la ciudad, pero por más que presenta sus documentos nunca puede penetrar en su interior.

A pesar de la importancia de los libros anteriores ninguno ha alcanzado la reputación de "El Proceso" publicada hasta 1930. En ella se nos describe a Josef K. un alto funcionario bancario de quien en la primera frase se nos dice que alguien debió calumniarlo, pues sin que él hubiera hecho nada malo, llegaron una mañana a detenerlo. El arresto se efectúa el día que cumple treinta años en la casa de huéspedes en que habita y un examen de los testigos se verifica en el aposento contiguo donde había morado una secretaria hacia la que se vio atraído.

Al principio Josef K. piensa que se trata simplemente de una broma y se dedica a fanfarronear, protestando su inocencia. En vano trata de descubrir el delito que se le imputa, pero nunca obtiene ninguna respuesta. Progresivamente se va adentrando en su caso dedicando todo su tiempo hasta que pierde su trabajo en el Banco. Contrata abogados y se esfuerza inútilmente buscando su exculpación pero el castigo parece inevitable y finalmente dos oficiales vestidos de negro lo conducen a una cantera abandonada y uno de ellos le hunde un puñal en el pecho.

## Aspectos Psicológicos

Como puede leerse en "El Proceso" de Franz Kafka se plantea la desintegración del ser humano cuando el SUPERYO implacable que representa su conciencia moral aplasta a un YO tan débil que resulta incapaz de descubrir la culpa que lo asedia. Tal vez queda aquí reflejada la conflictiva del escritor que deseaba casarse con Felice pero carecía de la suficiente energía y capacidad sexual para hacerlo. Ella quedaría simbólicamente representada por la mecanógrafa que vivió en el cuarto contiguo de la casa de huéspedes, donde son

interrogados los testigos. Recuérdese aquí que Felice estuvo unos días en la casa de Max Brod donde Kafka la conoció.

La mayoría de los psicoanalistas que se han ocupado de "El Proceso" han considerado al juicio al que se somete a Josef K. como la escenificación del Estado burocrático y fascista donde el ser humano tiene que someterse por la fuerza ante unas autoridades rígidas e inflexibles que arbitrariamente denuncian a los ciudadanos. Estos ni siquiera conocen el origen o peculiaridades de las acusaciones a las que se nos somete.

La novela resulta un testimonio válido de lo que señala e incluso las oficinas del Tribunal constan de un número indefinido de pequeños cubículos que invariablemente están mal iluminados con el propósito de que todo lo que se perciba en ellas sea confuso y ambiguo.

Debemos señalar aquí que Kafka era judío y sabía de la terrible xenofobia germánica contra su raza. Históricamente "El Proceso" constituiría una abstracción de la persecución cristiana que sigue inculcando a los hebreos de un suceso ocurrido hace 2000 años del cual lógicamente son inocentes.

Una característica importante de la novela es la forma como Kafka describe el desarrollo del proceso paranoico, puesto que Josef K. se burla en un principio de sus acusadores hasta que no tiene más remedio que defenderse utilizando a un abogado del que en el fondo desconfía aunque "puede hacerles el juego a sus enemigos en el tribunal".

Erich Fromm corrobora parte de estos datos al analizar "El Proceso" señalando que cuando Josef K. desea conocer la acusación que se le hace, el inspector le contesta: "No puedo contestar su pregunta, pero le aconsejo que se preocupe menos por nosotros y más por lo que piensa o le puede ocurrir". A continuación el sociólogo hace hincapié en la obsesividad del personaje del que se apreciaba su diligencia y capacidad trabajando hasta altas horas de la noche, pero que nunca podía mostrar emoción alguna por una mujer. Fromm concluye que la obra enfrenta a la conciencia humanística con la problemática instintiva postulada en la teoría freudiana.

La interpretación de Hannah Arendt crítica a la posición sumisa de Josef K. quien se muestra inepto para luchar contra la injusticia a la que se le somete. En términos reales Franz Kafka se opone a un mundo donde las leyes se aprueban y son vistas como divinas sin pensar en que lo que cuenta es la dignidad de los hombres.

Podríamos concluir que Kafka pudo trasladar su odisea interior en sus obras y aunque su estilo sea denso y apretado, está lleno de alusiones al inconsciente por lo que sus novelas son de las más interesantes en la lengua alemana contemporánea.